



El auge de la literatura infantil en Chile

Comenzó tímidamente hace unos años pero ahora es una realidad emergente: en nuestro país se están publicando cada vez más libros para niños y crece el interés por leerlos. En 1990, la Editorial Andrés Bello publicó 26 títulos, entre reimpresiones y nuevas ediciones, y para este año se proyecta un número similar. Editorial Universitaria, en tanto, sacó al mercado 20 nuevas obras en su colección "El jardín de los sueños" y en 1991 aumentará a tres sus series dedicadas a los

niños. Otras cuatro casas editoriales nacionales comparten este entusiasmo: Safo, SM, Santillana y Alicanto. Algunos de los libros que se editarán en los próximos meses son "Un embrujo de cinco siglos" (Ana María Güiraldes), "El país del agua" (Jacqueline Balcels), y "La guerra" y "Un taller para soñar" (Saul Schkolnik), entre otros. Sus autores hablaron acerca de este fenómeno, y nos contaron su forma de ver y escribir para este segmento de la población que había estado tan olvidado.



"Los adultos son los grandes culpables de que los niños no lean. Si no ven leer a sus padres, es difícil que ellos vayan a hacerlo".

Jacqueline Balcels

Sus tres hijos se portaban mal y la paciencia ya se le agotaba. Intentó de consolarlos pero no pudo. "¡Veditas, mis lindos, ¡venidita en una viciosa conguita con la que me hacen bailar toda la vida!". La pequeña crecía y mejoraba la conducta, pero la anécdota quedó. Sirvió para inventar el cuento de una mamá que se arrugó hasta convertirse en una paja.

Jacqueline Balcels dice que saca sus libros de la vida cotidiana. "Me encanta transformar esos cosas triviales y cotidianas en algo mágico y raro". De 46 años, periodista, un oficio que la apasiona, crea cuentos sin moralejas. Tiene sus razones. "Me cogen, porque encuentro que los niños tienen que entenderse. La literatura didáctica es una lata y los niños no son tontos, por eso hay que tratarlos como adultos. Ellos se dan cuenta cuando uno está tratando de meterles algo".

Autora de "El niño que se fue en un árbol", "El asche-pedago de las marmotas", "El pollito de la Santa María", empezó a publicar sus cuentos en París.

Esta oriunda de Valparaíso que trabaja todos los días con horario de oficina está convencida de que la literatura infantil "despierta la imaginación de los niños, les abre nuevos mundos. Es algo totalmente contrapuesto a la televisión, que paraliza la acción y los deja como espectadores pasivos. En cambio, en la literatura uno empuja, pero no limita. Hay siempre una posición activa a diferencia de la televisión".

Considera que ahora existe una postura diferente frente a los libros infantiles. "Hay un resurgimiento de la literatura infantil. Ya el mundo hay un afán por volver a las fuentes de origen, a cosas mundas en que puedan haber ríos cristalinos con mofas y lagos sin contaminación. Lo bueno de esto es que se está revalorizando la literatura infantil. Incluso la crítica ya se está especializando".

Pero cree que todavía queda mucho por hacer que revalorice el género. "Ha sido considerado por muchos años como un arte menor y es un error pensar así. Subterráneamente, muchos escritores buenos lo han dejado de lado pensando que es un género inferior. Pero la cosa se está revisando porque los grandes autores están volviendo a escribir para niños".

A su juicio, un buen cuento debe ser entretenido y escribir pensando en sus lectores. Debe gustarle tanto a grandes como a chicos y tiene que contar gran trabajo. "Se piensa que la literatura infantil es algo fácil escribirlo, que cualquier persona puede hacerlo y que es propio de las mujeres. Eso es un gran equivoco que se da en Chile", opina.

Cansada con un argumento que también se dedica a la literatura, Jacqueline viene identificando la causa de por qué el niño chileno no lee. "Los grandes culpables son los adultos, porque los niños son imitadores. Y si en sus casas no hay bibliotecas, si sus padres no leen, es muy difícil que esos niños algún día vayan a leer".



"Considero la literatura infantil como un oficio de arte con modestias en un problema de ignorancia".

Saúl Schkolnik

Seguramente no sería el personaje bueno de su cuento infantil. Su frondosa barba, sus gruesas cejas, su voz profunda y halante pidiendo la idea, un aspecto muy serio, casi grullo, Saúl el aspecto.

De profesión arquitecto y filósofo, de oficio, escritor infantil, Saúl Schkolnik vive sólo de la literatura. Trabaja seis horas diarias para contar en sus libros el viaje al interior de una ciudad, sus conversaciones con los héroes de una saga, y explicar cómo es el mundo de la cometa.

Con sesenta años en el cuerpo y doce como cuentista, piensa que sólo ahora la literatura infantil está empezando a ser vista en su real dimensión. "El gran desarrollo que ha tenido se debe a que en todo el mundo se le ha dado suma importancia, porque es la única manera de que el niño después pueda comprender lo que lee y empezar a entender el mundo", asegura.

Un auge que se aprecia en los medios de comunicación. "Esta entrevista hace poco tiempo hubiera aparecido en la página femenina, porque hay todo un machismo y androcentrismo literario que cree que esta género es cosa de mujeres... pero las cosas están cambiando en forma notoria. Empiezan a aparecer librerías para niños, secciones en los diarios y críticos para literatura infantil".

Dice que se nota también en las editoriales: "Las más grandes se preocupan de la literatura infantil. Hay un editor especializado, y cuando sacan un texto se preocupan de que sea de calidad".

Pero Schkolnik cree que algunos aún consideran este género como "una obra de arte con minúsculas. Eso es un problema de ignorancia".

Su labor es fructífera: ha publicado más de 30 libros y ganado varios premios internacionales. Este año sacará nuevas obras en México y Cuba. Con varios otros publicados en el continente americano y europeo, sostiene que su trabajo es "una forma bella de ayudar al niño a ser persona, cuando nos preocupamos de que se le entreguen valores positivos y se trate una problemática actual. Pienso que la literatura tiene que ser para niños, y no ser tomada de lo que existe por carencia de algo nuevo".

Su receta para crear un cuento se remite a saber escribir, hacer una historia entendida, utilizar un lenguaje y un tema adecuado, conocer bien y trabajar mucho. "Yo me apego a la frase de Bernard Shaw: «Para escribir se necesita un cinco por ciento de inspiración y un 95 por ciento de transpiración»".

Aunque escribe para niños, no se siente un niño. Schkolnik está convencido de que sólo un adulto puede transformar con acierto las cosas de la vida en un mundo encantado. "Para escribir cuentos hay que ser un adulto, un adulto que se conoce bien. Pienso que una persona que tiene mucho de niño toma las cosas a la ligera, cosas que para los niños son muy importantes. Uno tiene que conocer bastante a fondo, ser capaz de no transmitir sus prejuicios y frustraciones".



"Este fenómeno está en marcha porque los padres han redescubierto la importancia de la lectura en los niños".

Ana María Güiraldes

"Siempre se pensó que la literatura infantil era un asunto de mujeres, algo así como pagar botones. Pero ahora, con este resurgimiento, hombres con talento se han dado cuenta de que es difícil escribir para niños", dice asombrada Ana María Güiraldes, quien una de las excentricas más prolíficas de la literatura infantil chilena del último tiempo.

Con cinco hijos de entre 21 y 30 años, y un título de Profesora de Castellano que nunca usó, escribe "Desde siempre" pero profesionalmente sólo hace una década. Comenzó en la revista "Pocas Palabras" en 1980 y "de ahí se fue", confiesa. Autora de "La niña María", "Misión Alfa Centauro" y recientemente "Cuentos adormecidos" (co-ediciones con Jacqueline Balcels), Ana María también escribe "para adultos" y en 1983 obtuvo el Premio Municipal de Literatura por su obra "El nudo moribundo".

Sin embargo, a su juicio el término "literatura para niños" no debería existir. "Uno no escribe para los niños sino desde los niños, desde su punto de vista. La edad se le pone al lector. Un cuento para niños que no le gusta al adulto es un mal cuento. Tiene que probar que está hecho para una mente inteligente".

Al escribir "desde" los niños, su intención es "descubrir lo que no se ve, pero que exista", o sea, jugar con ese instigable que es la imaginación. "Escribo para darle razón a la fantasía, quitarle la horizontalidad a la vida y bajarla a la verticalidad, al encuentro con el sueño, con la mente, con lo esencial del hombre", dice.

Está segura de que la revaloración del libro infantil está haciendo leer más a los niños en Chile. "Hay una especie de efervescencia. Estamos con el impulso en marcha, eso es una realidad", afirma. El fenómeno comenzó en Europa cuando se dieron cuenta del éxito de ventas que tenía ese tipo de literatura. "Los padres se han dado cuenta de lo importante que es que el niño lea. Y hay una demanda mejor que la cantidad de libros comprados, porque para mejorar la venta quizá hace falta desgrape el IVA".

En su opinión, todos los colegios "deberían tener buenas bibliotecas" que incluyan obras de este tipo pues "la educación del menor no está completa sin la lectura. Está demostrado que el gusto por leer comienza muy temprano, y se incutirá con los cuentos y cuentos que la mamá le cuenta y dice al niño. Eso desarrolla la capacidad de imaginar que es tan importante". El alondra Novales decía: «Si nosotras una Fantástica así como tenemos una Lógica, descubriremos el arte de descubrir».

A punto de publicar su primera novela infantil ("Un embrujo de cinco siglos", historia de una bruja del siglo XV que es castigada a vivir en el siglo XXI) Ana María Güiraldes no teme que a futuro disminuya este interés creciente. "Los niños van a seguir demandando a su imaginación. Los escritores tendremos que exigimos en un cinco por ciento para dar en el gusto a estos niños que ya están conociendo la guerra, incluso a través de las pantallas de televisión. No se trata de ocultarles la realidad por medio de un cuento sino de que sobreviva la imaginación".

El Auge de la literatura infantil en Chile [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Auge de la literatura infantil en Chile [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile